

Fundación Eugenio Granell



INSANIA

**IVÁN
PRIETO**

"Y después apareció rotundo, como modelado en oscuridad nocturna,
el hombre inmenso, desconocido y verde".
Eugenio Granell (El hombre verde)

Inquietante, conmovedora y onírica. La plástica de Iván Prieto (O Barco de Valdeorras 1978) se ha comparado con la obra de Juan Muñoz -por el desasosiego que es capaz de transmitir y la soledad de sus personajes-, con la fotografía de la austríaca Diane Arbus -con quien comparte el gusto por lo freak- o los personajes cinematográficos de David Lynch. Es sabido que Prieto utiliza las facciones de personas de su entorno próximo como punto de partida para la elaboración de muchas de sus esculturas, aspecto que ha llevado a la crítica a compararlo con George Seagal, quien también echa mano de moldes. Por otra parte, la pose congelada de sus personajes y su sentido instalativo lo han relacionado con Erwin Wurm.

Estos paralelismos contextualizan el trabajo de Iván Prieto en una órbita internacional, quien encuentra también aquí, en su Galicia natal, un referente muy próximo como lo es Eugenio Granell. Ambos parten de la libertad creativa que reclama el surrealismo huyendo del corsé de la realidad y recreando un universo propio. Uno, donde la mujer tiene un protagonismo muy destacado como se evidencia en la presente muestra. Las equilibristas de Prieto son una constante en toda su carrera, aludiendo a un estado perpetuo "en el alambre", como él mismo sostiene. Mujeres con formas redondeadas como "Pumpkin Girl" pero también geométricas, en "Geometric twins" encontramos un destacado paralelismo formal con la escultura de Eugenio Granell (pensemos en la "La dama de Fontainebleau"). Algunos bustos del escultor orensano, como "Pájaros en la cabeza", nos evocan el gusto del surrealismo por la liberación del subconsciente y a la vez nos recuerda uno de los personajes más granellianos, la mujer-pájaro.



Cuando los personajes representados son masculinos, encontramos en ambos artistas una fuerte tendencia hacia los seres andróginos, deuda surrealista de influencia platónica, y en el caso concreto de Iván Prieto, casi siempre con los labios pintados. Destaca en este sentido el personaje de "Ícaro", una de las esculturas más autorreferenciales del orensano. Dicha figura mitológica es un homenaje a la fragilidad que el escultor llevó a cabo cuando residía en Berlín, donde el cambio de aires desencadenó en él fuertes crisis asmáticas, aspecto que terminó reflejando en su obra. Nacen así los inflables, personajes que se deshinchan, asfixiados por un entorno hostil.

Si el teatro fue importante en la obra de Granell, en la de Iván Prieto las emociones adoptan forma de disfraz. A menudo los personajes del orensano son conejos o un híbrido entre lo humano y lo animal. Máscaras que funcionan como parapetos de los que se valen sus figuras para soportar la realidad. Asistimos aquí a una instalación protagonizada por títeres con personajes hieráticos y coloridos, incapaces de esbozar una sonrisa.

Hoy, superado y disuelto el concepto de estilo, lejos de encasillar el lenguaje artístico de Iván Prieto, su obra evidencia una incesante búsqueda de sortear las facultades conscientes. Es también palpable en su forma de acometer la materia, una suerte de meditación donde tiende a replicar elementos de forma automática. Así lo refleja su obra "Craziness", una cerámica construida por un cúmulo de manos, como si cada palma fuera un pensamiento. Un disfraz, un trance, una neurosis verde que frunce el ceño.

Lucía C.Suárez. Comisaria

